

Opinión

DOMINGO

EL TIEMPO • 11 DE AGOSTO DE 2019

FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

DIRECTOR GENERAL: Roberto Pombo. **Gerente General CEET:** Juan Guillermo Amaya.

CONTENIDO: Subdirector de Información: Andrés Mompotes. Subdirector de Opinión: Ricardo Ávila. Editor Multimedia: Darío Restrepo. Editor Jefe: Ernesto Cortés.

NEGOCIOS: Gerente de EL TIEMPO: Jorge Stellabatti. Gerente de Operaciones: Ubaldo Vidal. Gerente Financiero y USC: David Matoses. Gerente de Publicidad: Jorge Carom.

www.eltiempo.com EL TIEMPO: PBX 2940100 Avenida calle 26 n. 688 70. Bogotá. Línea de suscripciones Bogotá: 4266000 - Línea nacional 01800010990. De lunes a viernes, de 6 a. m. a 6 p. m.; sábados y domingos de 6 a. m. a 2 p. m. Línea de servicio al cliente Bogotá: 4266000 Opc. 1-2 - Línea nacional 01800010990. email: servicioalcliente@eltiempo.com Condolencias: PBX 2940100 ext. 5418. 3204900263 - 3213240774. Clasificados: teléfono 4266000. Línea 018000 110 990. Redacción: PBX 2940100. Fax 2940200. Regionales: línea 01 8000 111 077. Publicidad: PBX 2940100 ext. 3150 Avenida Calle 26 n. 688 - 70. Bogotá Colombia.

COPYRIGHTS © 2019 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular. Reproduction in whole or in part or translation without written permissions is prohibited. All rights reserved.

 @OpinionET

Editorial

Hora de subir la guardia

La turbulencia en la economía global atañe a Colombia, que debe tener la casa en orden.

Usualmente, agosto es un mes tranquilo en el hemisferio norte, pues coincide con el verano y la temporada de vacaciones, que normalmente aminoran el ritmo de las actividades. Pero, a juzgar por lo visto a lo largo de la semana pasada, el octavo mes del año bien podría calificarse de turbulento, como lo demuestran fuertes altibajos en los mercados de valores y de bienes primarios. La volatilidad, al decir de los conocedores, está de vuelta.

Sin ir más lejos, el lunes pasado, las acciones en Wall Street tuvieron su peor bajón en siete meses, pero el jueves su mayor alza de los últimos 60 días. Lo ocurrido abre grandes interrogantes respecto a la marcha de la economía mundial, cuyas perspectivas de crecimiento vienen de ser recortadas por el Fondo Monetario Internacional. El impacto de esas preocupaciones se sintió en Colombia, donde el dólar llegó a una nueva marca histórica el martes pasado, cuando la tasa representativa del mercado se ubicó en 3.459 pesos por cada billete verde.

Si bien para el viernes las cosas estaban un poco más tranquilas aquí y por fuera, las luces de alerta muestran un color más intenso ahora. La guerra comercial que sostienen Estados Unidos y China desde hace más de un año apunta a ser más intensa, aunque hay una cita programada entre los negociadores de ambos bandos para comienzos de septiembre.

No hay duda de que la principal responsabilidad en el clima de incertidumbre actual le corresponde a Donald Trump, quien llegó a la Casa Blanca con la promesa de corregir el fuerte déficit comercial que su país registra frente a su contraparte del otro lado del océano Pacífico. Inicialmente, una parte de las importaciones que entran a territorio estadounidenses provenientes del gigante asiático quedaron sujetas a aranceles, como manera de presión. Este último respondió de la misma forma.

Con el correr de los meses, y ante la falta de humo blanco, la impaciencia de Washington empezó a notarse. El capítulo más reciente se escribió a comienzos de este mes, cuando lo que quedaba -el equivalente de 300.000 millones de dólares en compras anuales a China- recibió un gravamen del 10 por ciento.

La respuesta de Pekín no se hizo esperar. De un lado, anunció que dejaría de comprarles alimentos a los agricultores estadounidenses, lo cual golpea a decenas de miles de partidarios del mandatario republicano. Del otro, señaló que dejaría flotar su moneda por encima de los siete yuanes por dólar. En términos prácticos, ello equivale a una devaluación que contrarresta en parte los mayores aranceles, lo cual llevó a las autoridades norteamericanas a hablar de "manipulación", un término fuerte.

Aunque, a primera vista, la confrontación involucra a las dos economías de mayor tamaño en el planeta, el nerviosismo está a la orden del día en todos los continentes. Los más diversos análisis muestran que si el volumen del comercio internacional se ralentiza o disminuye, la tasa de crecimiento global sería menor.

Dicho escenario crearía una especie de círculo vicioso, pues las expectativas de desaceleración llevan a ritmos de inversión más bajos, que afectan el comportamiento de la demanda, destruyen empleos y se sienten sobre el consumo. Por tal motivo, la cotización del petróleo cae, pues si la máquina aminora su velocidad, habría menor apetito por los hidrocarburos. La mezcla de elementos hace factible una crisis financiera, ya que a gobiernos y empresas les queda más difícil cumplir con sus deudas.

Un escenario apocalíptico es evitable. En la medida en que la sensatez regrese, Washington y Pekín podrán encontrar una salida sin que el bache ocasione daños permanentes. No obstante, aquí entran en juego otros factores, incluyendo el de los orgullos nacionales que tocan fibras diferentes. Además, el pronóstico se puede complicar como consecuencia de lo que pase en Gran Bretaña con el *brexit* o el llamado a elecciones en Italia, donde los populistas de derecha podrían afianzar su poder.

En lo que atañe a América Latina, los dolores de cabeza abundan. Según la Cepal, la expansión del producto interno bruto regional apenas será de 0,5 por ciento en 2019 debido a la debacle de Venezuela, la nueva contracción de Argentina y la falta de dinámica en Brasil y México. Al observar esa realidad es indudable que Colombia pinta mejor, con una tasa que superaría el 3 por ciento este año. Aun así, no somos inmunes a la turbulencia, pues nuestras cuentas externas muestran un déficit que supera los límites de lo aconsejable.

Debido a esa circunstancia, vale la pena mantener la guardia en alto. Cómo evitar las réplicas de sismos cuyo epicentro está en otras latitudes debería ser ahora el principal reto de la política económica. Ello obliga a mantener la casa en orden y optar por la línea de la prudencia en el manejo monetario y fiscal si no queremos acabar pagando los platos que otros rompen.

editorial@eltiempo.com

Impopulares e ineficientes



Desconectado de los ciudadanos

Germán Vargas Lleras

La catarata de trinos del alcalde mayor esta semana me obliga a recordarle al doctor Peñalosa cómo el 27 de enero de 2001, junto con la ANI, presentamos al IDU todos los proyectos de acceso vial a la ciudad de Bogotá. Todos eran de iniciativa privada y no requerían, como ahora falsamente lo señala el alcalde, ni recursos de Bogotá, ni tampoco la instalación de nuevos peajes.

En junio de 2016, la ANI y el IDU firmaron el convenio Auto-norte fase 2, con la idea de que pudiera estructurarse y desarrollarse en paralelo con el de la fase 1, responsabilidad de la Nación. La ANI, a diferencia del IDU, sí avanzó y firmó el contrato en enero de 2017, en un evento al que asistió el alcalde, sin ahorrar palabras para exaltar la obra que permitiría contar con 5 carriles en cada sentido de la calle 245 a La Caro y que, esta sí, será inaugurada en diciembre. No es cierto, entonces, lo que ahora afirma con respecto a que esta obra era innecesaria, ni en cuanto a que fue un contrato adicional, pues la obra fue licitada. Y mucho menos en cuanto a que Bogotá tendría que poner recursos o soportar nuevos peajes. Todo falso.

Oculto deliberadamente el alcalde que en el contrato de la Nación quedó previsto que un 40 por ciento del ingreso estaría destinado a financiar el tramo dentro del Distrito, cediendo a la ciudad algo que no le correspondía. A la fecha, hay en depósitos fiduciarios 220.000 millones de pesos recaudados para esta obra, cuya licitación no se ha abierto, les quedó grande. Tras los alar-

mantes trinos de Peñalosa se esconde, seguramente, su deseo de financiar el fondo de contingencias y la variante a Sopó, solo con recaudo de peajes.

Y cómo no recordarle al alcalde que desde enero de 2016 se le entregó la ALO sur en prefabricabilidad, y que se irá sin abrir la licitación, cuando desde el Gobierno tuvimos la precaución de reservar un 25 por ciento del peaje de Chuzacá, el más rentable del país, para ayudar a cofinanciarla.

A juzgar por las obras mencionadas y por las de todos los accesos a la ciudad que quedarán en veros, y por todo lo prometido en el programa de gobierno, aquí lo que los bogotanos apreciamos es ineficiencia, que naturalmente se traduce en impopularidad. Ninguno de los 9 proyectos por financiarse con los cerca de 2 billones de pesos de la venta del 8 por ciento de la EEB cuenta ni siquiera con estudios finales. De los 11,7 billones presupuestados para el sector movilidad, tan solo se ha comprometido a junio de este año el

28 por ciento, y solo se ha girado un 9 por ciento. ¿Eficiencia? A pesar de que en estos cuatro años se han estructurado más de 100 proyectos de iniciativa privada APP por 13 billones, no ha llegado a ejecutarse ni un solo peso. ¿Eficiencia?

Con el cierre de inscripciones, arrancó en firme el debate para elegir al nuevo alcalde mayor de Bogotá. Los ciudadanos están expectantes y quieren escuchar propuestas serias para solucionar los principales problemas que están agobiando a nuestra capital. Movilidad -donde el tiempo de desplazamiento se ha incrementado en un 60 por ciento- y seguridad para una ciudadanía sitiada y atomizada serán claves en el debate.

Igualmente, todos queremos conocer la opinión de los aspirantes en asuntos de competitividad, renovación urbana, manejo de las empresas públicas, **TransMilenio por la 7.ª**, los planes de vivienda popular -donde el Distrito dejó perder 70.000 subsidios que el Gobierno Nacional le otorgó- o el POT, que, inexplicablemente, aún no ha sido expedido.

A pesar del multimillonario gasto en publicidad, más de 6 millones de bogotanos no estamos equivocados, señor alcalde, sobre la marcha de nuestra ciudad ni sobre cómo percibimos su tozuda administración. Es claro que este gobierno no es eficiente, pero sí impopular. Y ser impopular, señor alcalde, no es un elogio ni es sinónimo de ser un mesías iluminado pero incomprendido, sino de estar desconectado tristemente de los ciudadanos.

FRASE DE LA SEMANA

"Sanciones impuestas a Venezuela pueden empeorar la crisis".

Michelle Bachelet, alta comisionada para los Derechos Humanos de la ONU.

Funcionarios y las 'asustadurías'

Hemos venido señalando el perverso efecto que están teniendo algunas actuaciones arbitrarias de la Contraloría General de la República (CGR) y de la Procuraduría sobre empresas privadas y la vida de ciudadanos de bien. Se trata de fallos en los que no ha habido ni robo ni desfalco de lo público, sino donde esas 'asustadurías' concluyen que hubo "detrimento patrimonial" a través de conceptualizar que algunos proyectos se hubieran podido hacer de mejor forma.

Esos organismos de control aducen que hubo negligencia de funcionarios al no haber enderezado proyectos mal concebidos desde su inicio. En otras ocasiones, dichas 'asustadurías' han sancionado a empresas privadas y a funcionarios recriminándoles que ellos han debido cancelar dichos proyectos en curso.

¿Acaso han evaluado los organismos de control el gran daño patrimonial que se hubiera generado al Estado de haberse procedido a cancelar, como ellos insinúan, proyectos como **Reficar** (US\$ 8.500 millones) o **Hidroituango** (US\$ 4.600 millones)?

En proyectos de ingeniería de alta envergadura (5-7 años), la tasa de imprevistos suele ser alta a nivel internacional. Por eso se habla de la llamada 'ley de hierro de la infraestructura': suele ocurrir que los presupuestos se multiplican por dos y los tiempos, por tres veces. Muchas veces no se trata de negligencia ni de corrupción, sino de la elevada complejidad de la ingeniería de infraestructura.

Pero el daño que hacen esos organismos de control no se limita a la reputación empresarial. Se está generando un daño intertemporal con las nuevas generaciones cuyo talento están alejando del sector público: esa gente de bien lo último que está ahora pensando es en convertirse en funcionario público, como elemental mecanismo de defensa personal precautelativa.

¿Qué talentos *millennial* querrá arriesgarse a



Un perverso efecto

Sergio Clavijo

terminar en la cárcel o a sacrificar sus pocos ahorros familiares frente a las temerarias acusaciones de los organismos de control?

Las generaciones nacidas en los años 50 sentíamos que 'hacer el amor y no la guerra' (Woodstock, 1969) implicaba, cuando maduros, vincularnos al sector público. En los Estados Unidos se hacía a través del Peace-Corps, y en Colombia aprovechamos American Field Service (incluyendo al expresidente Gaviria). Desde el colegio nos inculcaban que la clase media-paciente tenía la obligación de convertirse en "agente de cambio social", y en muchos casos ello se cristalizó al llegar a las altas cortes, otros al DNP o al Banco de la República.

El llamado más generalizado a vincularse al sector público ocurrió hace 30 años frente al asesinato de Galán a manos de la mafia (1989), cuando en el 'Club Suizo' se ideó la Colombia de la Constitución de 1991. Pocos dudaban entonces en prestar esos servicios públicos, con pagas bajas y tiempos de trabajo extenuantes. Ese semillero floreció y creció gracias a las políticas públicas de ensanchar la tecnología hacia los sectores de la Fuerza Pública y de la rama Judicial (sectores ignorados del 'Estado fallido' que pretendíamos poner a funcionar).

Hasta se reformaron los organismos de control para quitarles el pernicioso peaje burocrático que surgía del "control previo", cuando varios contralores de la Nación terminaron en la cárcel al descubrirse su permanente botín presupuestal. Triste constatar que, ahora, las infulas burocráticas impulsan en el Congreso el regreso del "control previo" y con asignaciones preestablecidas en función del presupuesto nacional.

Henos nuevamente aquí, al borde del precipicio generacional, donde hijos y nietos difícilmente arriesgarían sus carreras por servir nuevamente al Estado. Tres décadas después, las 'asustadurías' espantan nuevamente a la gente de bien del sector público, abriéndoles el camino a los de conducta socialmente dudosa.